

UNAS NOTAS MÁS...

V. Pelechano

Universidad de La Laguna (Tenerife)

Los trabajos que componen este número monográfico ofrecen una considerable variedad de enfoques, temáticas y modos de análisis de la situación. Curiosamente, aunque no todos los autores se encuentran profesionalmente comprometidos con la psicología clínica, la mayoría de las páginas se dedican a esta especialización (aun cuando nada se dijo originalmente acerca de contenidos y “especializaciones”) y ello sugiere que, pese a la “indefinición oficial” de la especialización y de un perfil profesional claro, la psicología clínica, en España, parece un área que atrae el interés de distintos tipos de académicos. Aunque asimismo es posible que la especialización académica de la mayoría haya desempeñado algún papel. Las reflexiones van desde algunos papeles atribuidos a la ciencia en el mundo social, pasando por la creatividad, hasta la búsqueda de antecedentes de la “ciencia” psicológica, recomendaciones acerca de cómo sobrevivir en una “cultura de la evaluación” cada vez más patente, apertura de la psicología a otras ciencias y el comienzo de un autoanálisis crítico acerca de lo que está haciendo la Academia en el momento de la selección de sus miembros y, cómo no, la Europa futura que puede alcanzarnos antes de que tomemos conciencia de ello. En todos ellos planean algunos elementos que si no comunes, se acercan mucho a serlo (reconocimiento de las

tareas realizadas por los psicólogos en el mundo social, detección de insuficiencias, búsqueda de opciones no del todo esclarecidas, defensa de una opción de psicología científica, sin duda, reconocimiento de una "nueva era" en la gestación de profesorado y de obras psicológicas, presencia de la psicología en el mundo social aunque de manera un tanto insegura y dubitativa). Y se detectan, asimismo algunos elementos que no han sido tematizados explícitamente, debido, posiblemente, a la idea de que se trata de una batalla perdida o, alternativamente, a la idea de que no poseen la mínima viabilidad (aunque se detecta su necesidad). Aunque estas líneas no sustituyen un tratamiento explícito, pueden servir para centrar la atención sobre algunos de estos aspectos que ayuden al lector tanto a disentir de los autores que han deseado colaborar en estas páginas, y mucho más, con quien esto escribe, así como a pensar en plataformas alternativas teóricas y prácticas.

El psicólogo académico tiende a llevar a cabo planteamientos que, si son sensatos, son conservadores y si no lo son, caen del lado del radicalismo crítico. Puesto que a pesar de cualquier formulación, la enseñanza y las investigaciones se encuentran en manos de personas y se dirigen a personas en mayor número del que puede controlarse, cualquier tipo de propuesta radical, tiende a diluirse poco a poco hasta convertirse en algo cargado de tradición (entre otras cosas, porque esa es uno de los identificadores de la cultura). En este sentido, parece que ni éste ni ningún otro escrito "a la vista" van a provocar una revolución intelectual ni profesional. Eso sí, pueden representar puntos de lectura y reflexión que inciten maneras alternativas de pensar la situación.

Situación que no se presenta con tintes especialmente optimistas. Si la decisión de formación se decanta por las exigencias pragmáticas, es muy posible que se perfile una o más profesiones psicológicas (más de cuatro, por supuestos) y se diluya "la" psicología en un conjunto de actividades profesionales de las que, a lo mejor, en un futuro, se encuentre una forma de orquestar y hasta de reestructurar. Si, por el contrario, se opta por una solución científico-académica, se perdería una ocasión de modernización y reactivación de la psicología y/o de los conocimientos psicológicos. Si se hace, lo que este autor se teme que sucederá (una especie de pastiche

en donde “todo el mundo ha jugado y ha ganado”, seguiremos en una situación similar a la actual, un tanto mortecina y agotadora en más de un sentido, con la consigna subsiguiente de “sálvese quien pueda”, mientras siguen perviviendo las prácticas de siempre (no siempre, es verdad, negativas; aunque sí muy, mejorables).

La insistencia en la psicología clínica plantea una situación real aunque incomprensible: se piden psicólogos clínicos pero no se pueden formar psicólogos clínicos porque en las condiciones actuales, solamente caben conocimientos académicos de libro (muchísimos profesores han sido reclutados así) y los “estudios de validación” de tratamientos se hacen en España a base, prioritariamente, de leer lo que se ha hecho en otras partes y comparar. En los textos se ha detectado la necesidad de generar posibilitantes que modifiquen estos hechos...aunque el futuro inmediato es más bien, igual que el pasado inmediato. La profesionalización del psicólogo no puede hacerse solamente en el laboratorio (donde los hay), como un estudiante de medicina no puede restringirse al conocimiento de la citología del microscopio. Y eso, que es tan evidente, es un penar común en los últimos más de 30 años. Algun autor ha recordado reuniones casi interminables en distintas ocasiones y con distintos ministros y ministerios... que acababan siempre con unas páginas escritas, entregadas a la “autoridad competente” que había propiciado la reunión y, convenientemente encerradas en un cajón de mesa de despacho. Al igual que los profesores de EGB necesitan de centros en los que hacer sus prácticas, las enfermeras y médicos uno o varios hospitales... los psicólogos necesitan centros dependientes de sus respectivos centros de formación para que puedan “formar”, entrenar y transmitir los conocimientos. O dejar en manos de otros esta formación, con lo que la desvinculación entre formación científica y profesional se incrementa y la posibilidad de unión, se aleja definitivamente.

* * * * *

Una de las características de nuestra cultura es guardar un extraordinario respeto a la historia y, en el caso de la psicología, de la historia de la psicología. El caso es que esa historia está por hacer

y en ausencia de ello, recogemos retazos de aquí y de allá con el objetivo de poder ilustrar nuestras ideas. Es verdad que los hechos son tozudos y hasta los hechos históricos lo son. Pero también es verdad que resulta muy difícil hacer una historia (y por supuesto, comenzando con fijar hechos y significaciones) de una parcela de conocimientos que cíclicamente se “refundra” a sí misma y tiende a no encontrar actividades comunes. La “división” de la psicología es un tema que aparece cíclicamente y, se desaparece, asimismo cíclicamente...sin haber sido resuelto casi nada de lo inicialmente planteado (repárese en fenómenos tan estudiados reiteradamente como miedo-ansiedad, aprendizaje-inteligencia).

Y esto resulta relevante porque usualmente “utilizamos” la historia y la “fijamos” en la actualidad. Esa actualidad viene a convertirse en “el fin de la historia” (a lo sumo se añaden unas reflexiones sobre un futuro inmediato), caracterizada por el estado actual de la parcela de la ciencia que nos es más familiar. Parece que resulta cada vez más difícil encontrar trabajos que interesen a la mayor parte de la comunidad psicológica y, por ende, que la mayoría de los trabajos tienden a referirse a una u otra parcela, una u otra escuela (usualmente un tanto desfasada) y a uno u otro tema. Todos los temas pueden tener un cierto interés, lo que se traduce en planteamientos sugestivos... que se van diluyendo poco a poco hasta quedar en un tratamiento convencional de los temas, de “más de lo mismo”, que suena a conocimiento convencional, escasamente atractivo y, desde luego, alejado de los problemas, tal y como estos se presentan. Posiblemente no ayuda nada a ello la reorientación de las publicaciones para convertirse cada vez más los trabajos en protocolos de obtención de datos y resultados. Y en la medida en que eso se mimetice en la formación de psicólogos, no va a ayudar a formar psicólogos sino recolectores, lectores de compilaciones de resultados, sobre micro-hipótesis cada vez más claras y de alcance más restringido. Ante este panorama habría que recordar algunas cosas de sentido común: que la historia, sea esta cual sea, sigue su curso y lo que hoy tenemos puede ser enjuiciado (y a lo mejor, peor) que lo que se ha recogido antes de nuestro tiempo, que tendemos a mirar la historia según nos convenga y, en más de una ocasión se re-escribe para hacerla “casar” con nuevas formulaciones y que, la

historia del futuro es, en el caso de la ciencia, prácticamente impredecible a pesar de los historiadores y de los autores de ciencia-ficción. En función de los conocimientos que hoy tenemos, ni la historia está escrita, ni el futuro lo está. Aunque puede ser motivo de discusión y de regocijo o desesperación pensar de manera alternativa. Afortunada o desafortunadamente “estamos” haciendo historia sin seguridad alguna acerca del “valor histórico” de lo que hacemos. Y solo el respeto y el análisis inteligente y flexible de la realidad puede ayudar a generar una visión un tanto distinta a la convencional de autores, libros y publicaciones.

* * * * *

Unas palabras acerca de la valoración de los sistemas de selección del profesorado (lo que, de rechazo, lleva consigo, la llamada a la formación de profesorado y de alumnos). Es verdad que España ha sido especialmente prolífica en la oferta de procedimientos y maneras de ver la realidad “académica” (se han llegado a hacer “oposiciones por correspondencia” para ingreso en el cuerpo de profesores funcionarios, y de eso no hace mucho). Por lo que se refiere a todo ello, los análisis siguen siendo “sociológicos” y vacíos de contenido personal y meritocrático. Si de lo que se trata es de “objetivar” situaciones de selección...una opción sería comenzar con el análisis de esas situaciones y de las personas que participan en ellas, antes de llevar a cabo selecciones sobre no se sabe muy bien qué cosas hay que tomar en cuenta. En la experiencia de muchos profesores con más de 25 años de participación en distintos tipos de comisiones o tribunales está el hecho de que se trata de una situación muy compleja, que depende, en una cierta medida de criterios objetivables y de otros que no lo han sido hasta el momento, que se trata de una apuesta de futuro y que la protocolización excesiva trae consigo la aparición de procedimientos en paralelo. La “endogamia” es mala, malísima para unos... y buena para otros. Antes se trataba de “salir fuera” previamente a las oposiciones de universidad; después, se trataba de “salir” después de haberlas sacado. Antes se potenciaba la creación de grupos y escuelas que pudiesen dar continuidad a la investigación y al pensamiento; des-

pués, a lo contrario. Antes se trataba de incorporar conocimientos "de fuera", después se trata de no tener conocimientos propios, ni líneas de trabajo, sino integrarse en equipos de otros países y universidades. Antes se trataba de evaluar los trabajos y conocimientos de candidatos; ahora se valora a los candidatos y a los miembros de las comisiones (y a veces la evaluaciones de estos últimos son más acertadas que las que ellos hacen de los candidatos). En fin, antes existían influencias y "lobbies"... y ahora también. Es muy posible que no exista un sistema que sea perfecto; pero, aun con sistemas muy imperfectos, es posible encontrar y diferenciar a personas valiosas para la ciencia de las que no lo son. Ni los candidatos son perfectos, ni los miembros de las comisiones lo son. Y como resultado de participar como jueces, se tienden a ganar algún amigo y más que bastantes enemigos.

Es verdad que es preferible valorar que no hacerlo, y encontrar criterios que puedan ser aplicados de manera flexible y no automática; pero restringirse a criterios administrativos y exclusivamente sociológicos para enjuiciar los méritos de un candidato no deja de ser una renuncia a la lectura y discusión real de los problemas y cuestiones centrales. Los tiempos, intervalos dedicados a ello y periodicidad posiblemente merezcan discusiones serias y sugerencias que se vayan viendo a la hora de la práctica cómo funcionan. Aunque sí sabemos que los "criterios" objetivos actuales dejan mucho que desear y generan un tipo de candidato "distinto" al anterior. Si es mejor o peor... lo que pase en un próximo futuro lo dirá. El autor de estas líneas se teme que con uno y otro sistema, a veces se ha acertado y otras veces no. Y cuanto más se "concretan" los criterios, más se favorece un tipo determinado de candidato (lo contrario sucede cuando se utilizan otros). En el fondo, la academia es multiforme y compleja, y por ello, probablemente se necesiten miembros asimismo multiformes y complejos. Mejor si existe crítica entre ellos, aunque siempre dentro de lo razonable en ciencia y que permita cultivar y acrecentar la creatividad científica. Nada más, pero tampoco. Nada menos.